

## LUIS ALBERTO AMBROGGIO<sup>1</sup>

### **Puerta infinita**

En mi vida, alma mía, hay una puerta  
que se abrió y lleva tu nombre  
para no volverse a cerrar.

El alba es la puerta de la noche  
y cuando se presta a caer,  
vuela con telas blancas,  
como fiesta de plenilunio  
en las aguas.

En el bosque del sueño  
le da alas a nuestros días.

La abro  
para entrar en la mansión de tu luz.  
La cierras  
para guardar las geografías sagradas.

### **Nuestra semilla**

¡Ay! Cómo hiere al alma  
la semilla a punto de brotar.  
Lato dentro de tu sombra  
y me duele con dulzura

<sup>1</sup> ANLE, ASALE. Poeta, escritor, investigador y ensayista, <http://www.anle.us/338/Luis-Alberto-Ambroggio.html>, <http://www.luisalbertoambroggio.com>

el parto de la siembra,  
la gota infinita  
que choca con el cielo.

Cual la semilla  
pasamos de la muerte a la vida.

Tu tierra me encuentra.  
Echamos raíces. Somos hierba  
y con las caricias de la lluvia  
— aunque cruja el silencio momentáneo —  
tus labios se abren en alientos azules.  
La noche muere superada  
por la presencia del prodigio:  
nacemos juntos en el mismo tiempo y espacio;  
dos seres irradian un alma inseparable,  
derraman luz, derraman aire, derraman alas,  
los sueños habitan con estrellas sus carnes.

Nuestra semilla es sed y mar, sol y entraña,  
profunda plenitud donde cantan los pájaros  
en la creación del día  
esa inabarcable cosecha  
entre los brazos.  
La celebramos en nuestros cuerpos  
y con su triunfo nombramos la verdad de la vida.

### **Identidad humana<sup>2</sup>**

*A los visionarios*

Veo en tu cuerpo  
el universo de una historia,  
la geografía tallada  
de muchas conquistas y derrotas;  
en la gloria de tus ojos,  
las arrugas con su siembra,  
las sonrisas y lágrimas,

<sup>2</sup> Este poema y el siguiente pertenecen al poemario en preparación *Todos somos Whitman*.

veo el horizonte cotidiano  
del amor y de las pérdidas,  
la dulzura amarga del éxito  
la dolorosa esperanza del fracaso.

Veo en tu cuerpo  
—que camina la naturaleza,  
la ciudad, la montaña,  
el campo de la vida—  
el paso de la muerte  
y el aliento de tu pupila,  
hombre y mujer, joven y viejo,  
esencia de multitudes,  
gris anónimo y con el grito  
de un nombre cierto.

Te veo en un cuerpo que abarca  
el tiempo y la eternidad al mismo tiempo,  
el amanecer, el crepúsculo, sol, lunas llenas  
y sus extensiones de luz, oscuridad  
en una sangre inquieta y suave,  
corazón líquido sin fronteras.

Veo en tu cuerpo  
la raza y la ausencia de razas  
exhalando sin indulgencia  
la blasfemia de la discriminación  
y su feliz condena.

Eres todo, toda, en uno,  
el mundo asombroso del Yo,  
unido y disperso,  
en la misma invitación:  
conjuro de opuestos  
que te definen,  
como me definen a mí  
y a cada uno de los otros  
existiendo en mí y fuera de mí,  
en la incesante alma compartida  
de la calle abarrotada y sola.

## Conversión

*Eres polvo y en polvo te convertirás.*

Gen. 3,19

Feliz con mi polvo  
de origen y de destino  
rico en la desnudez de todo.  
Lo que veo, lo que toco, lo que huelo  
lo que oigo, lo que como,  
conducta inocente de los sentidos.

Soy fruta y carne, lágrima y océano,  
en la solidez del universo  
que consumo y vive en mí,  
como viviré yo en otros,  
átomo de todos  
después de la muerte y sus cenizas.

Augurio antiguo y renovado,  
me convierto en día y noche  
a lo largo del tiempo que hago  
con el trémulo aprendizaje,  
sin arrepentirme del barro  
que fui o la fertilidad  
de los éxtasis que me descifran.

Mi cuerpo es un fluir  
del pasado y del futuro,  
concepción del caos y su conquista,  
en la perenne conversión  
del interrogante de la vida  
con su sonrisa, podredumbre  
en la multitud que me habita,  
celebración de mi canto  
reborn, recién nacido  
hace años y siempre  
sin genuflexiones.